

Domingo 10 de Octubre de 2021 | Matutina para Mujeres | Sin puentes, todos seríamos islas

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

Sin puentes, todos seríamos islas

“Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor” (Efe.

4:2).

Dios creó a las personas para que se relacionaran unas con otras. Es a través de esas relaciones con otros que encontramos cariño, pertenencia, y que descubrimos muchos de nuestros propios defectos de carácter.

Pertenecer es un anhelo humano; sea cual fuere nuestra edad o nuestro sexo, siempre buscamos satisfacer nuestro anhelo de pertenencia. Todos necesitamos sentirnos queridos. Por eso los saludos afectuosos y sinceros, los abrazos bien intencionados, las sonrisas auténticas y sencillas, y las palabras de aprobación sin fingimiento son tan vitales. Son nuestra manera de decirle a nuestro prójimo: “Aquí perteneces”; “Aquí eres apreciado”; “Eres uno más de nosotros, hermanos en Cristo Jesús”. Cuando Dios dijo “no es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él” (Gén. 2:18, RVR 95), se refería exactamente a lo que estamos hablando.

Alguien expresó, y con toda razón: “Yo sé que existo porque tú me ves”. Tomamos conciencia de nuestra existencia al relacionarnos con los demás. Nos construimos a través de la relación que tenemos con otras personas, y hacemos lo mismo por ellos. El bebé, a través del contacto con su madre, en primera instancia, inicia el conocimiento y la construcción de sí mismo. Sin ella, le sería muy difícil sobrevivir. Por supuesto, también el padre es determinante en este sentido. Más adelante, ese bebé entra en contacto con otras personas y se interrelaciona con ellas para sentir que existe y saber quién es, qué puede hacer, qué sabe, qué necesita y qué puede ofrecer a los demás.

Los seres humanos nos construimos en sociedad, en el núcleo pequeño de la familia, en la iglesia, en el vecindario. Juntos, tendemos puentes de comunicación que nos permiten compartir ideas y afecto, a pesar de que en ocasiones no resulta fácil. Y todos salimos enriquecidos. Dios es el elemento amalgamador cuando las relaciones se rompen y entramos en aislamiento emocional.

Amiga, tendamos puentes de comunicación; construyámoslos con humildad, paciencia, tolerancia y simpatía. Dejemos de centrarnos en nosotras mismas y en nuestros deseos y acudir a Dios con humildad. Si tendemos un puente de amor con él, estaremos en condiciones de hacerlo también con los demás.

Los niños necesitan cuidado; los adolescentes, comprensión; los jóvenes, dirección; los adultos, amistad; los ancianos, compañía. Seamos puentes que lleven a muchos al reino de los cielos.